

ASTILLERO

► (Anti) Elogio de lo mismo

► Replanteamientos necesarios ► Agilidad y autocrítica

JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ

Es tiempo de preguntarse si se ha agotado el esquema de movilización y protesta que hasta ahora ha desarrollado Andrés Manuel López Obrador. Mismas acciones frente a mismos problemas están dando los mismos resultados: activismo voluntarioso, protesta pública heroica, consignas y pancartas, fidelidad militante y concentración de programas y expectativas en la figura central del líder pero no aún el giro adecuado para convertir la gran crisis nacional en una alternativa viable de organización política y social que haga converger a múltiples sectores e intereses dañados por el mal gobierno y les permita luchar por algo más que por consignas genéricas o por las siguientes elecciones delegacionales, estatales o federales.

La crisis en curso reclama del único movimiento social activo, el de los seguidores de López Obrador, nuevos enfoques y acciones, que aprovechen y potencien la fuerza personal de su líder pero que al mismo tiempo ofrezcan nuevas formas de participación a los amplios segmentos sociales que se han quedado atrapados entre la propaganda oficialista apabullante que ha difamado al tabasqueño, a la que creen por efecto de la repetición en los púlpitos electrónicos, y la necesidad de una opción fresca e incluyente de lucha, que dé curso a la muy extendida insatisfacción social que hasta este momento no tiene un cauce político amplio y que corre el riesgo de convertirse en decepción deseosa de mano dura o en

río desbordado de consecuencias imprevisibles.

Es cierto que López Obrador es el único mexicano capaz de congregarse en torno a un acto público, y que tiene el gran mérito de haber sobrevivido al terrible bombardeo mediático y político que en su contra han desatado los mismos poderes supremos que le arrebataron la Presidencia de la República y que no desean su sobrevivencia pública. Pero eso no es y no puede ser suficiente, porque entonces convertiría la acción política de las masas en una recurrencia placentera nostálgica y acotada. Ya el pasado 15 hubo un Grito en el Hemiciclo a Juárez que no significó nada nuevo, con "medidas" que parecieran más una forma de entretener con algo a los seguidores que un proyecto en forma. Ayer, en San Lázaro, se repitió, con menos éxito, la rutina de la presentación de propuestas a las bancadas legislativas afines para que peleen, en el interior de una maquinaria dominada por el prianismo, por hacer triunfar lo que sabidamente no tiene viabilidad allí, en lo institucional.

El escenario político e institucional ha sido cambiado a grandes pasos y con claros trazos. Calderón ha sido hecho a un lado y sólo le han dejado como instrumento ceremonial, mientras el priismo, congregado en derredor de la figura mafiosamente patriarcal de Carlos Salinas, está tomando el control de todo lo que políticamente se haga. Los grandes medios de comunicación están apostando abiertamente, no sólo con spots en tiempo de máxima audiencia, por ese retorno del PRI a Los Pinos, y los principales empresarios están ine-

quívocamente dispuestos a impedir, nuevamente, que triunfe una opción de izquierdismo reformista (una especie de "buen" priismo) en 2012.

Hoy, López Obrador tiene que definir el rumbo del movimiento que encabeza y definirse él mismo, porque de continuar la lógica de las concentraciones públicas movidas por el interés de sus palabras personales, y de persistir en la obsesión electoral con él mismo como necesario actor estelar, tanto el movimiento como él pueden quedar, irónicamente, en una frecuencia distinta a aquella en la que va entrando el país a causa de las desgracias económicas y la tensión social. Sería una desgracia que por falta de agilidad, autocrítica y visión general, no hubiera el líder que las circunstancias reclaman para las luchas que de manera natural se darán conforme se agudicen los problemas en el país. No se trata, ni remotamente, de arriar banderas, sino de alzarlas más alto y defenderlas con más fuerza e inteligencia. De preguntarse si el acento principal de la lucha colectiva debe seguir siendo la movilización, el mitin y el discurso centrados en una persona y, desde luego, si ese capital político debe ser convertido casi por sistema en botín de oportunistas merced a las transmutaciones electorales fallidas que tanto esfuerzo del líder consumen.

Irónicamente, de no darse el replanteamiento a la alza, incluyente, combativo y no electorero, el tabasqueño y su entorno directivo estarán cediendo el paso a las opciones "de izquierda" que encajan en el modelo de repartición concertada del pastel que promueve el salinismo. Marcelo



Ebrard, bien visto por Elba Esther Gordillo y siempre asesorado por el maestro Camacho, podría convertirse entonces en la pieza “inteligente” y “moderna” que sea capaz de inducir una muy lucidadora reunificación de “las izquierdas”. Por el bien de todos, hay que hacer replanteamientos de fondo.

ASTILLAS

En Oaxaca continúa la farsa montada por Ulises Ruiz para culpar a un activista de la APPO, Juan Manuel Martínez Moreno, del asesinato del periodista Brad Will. Ayer hubo una diligencia judicial con la intención de incorporar al proceso contra Juan Manuel el dicho de alguien que al momento del crimen era camarógrafo de Televisa y que ahora depende del propio gobierno ulisista... El li-

cenciado ChaCha jura y perjura que hizo todo lo que a su alcance estuvo para resolver los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez y que tiene una gran disposición para luchar en México por el respeto al estado de derecho, la justicia y la verdad. Lo bueno, para él, es que hay algunos cuantos predispuestos a creerle todo y que éstos serán los que próximamente voten en su favor para hacerlo pro-

curador federal de injusticia... Noam Chomsky reunió a miles en territorio de la UNAM y los mantuvo durante más de una hora atentos a su gran inteligencia y análisis. Como dijo Carmen Lira, su presencia con nosotros ha sido el mejor regalo en el cumpleaños de cuarto de siglo. Gracias, maestro... Y, mientras Mel sigue peleando de cuerpo presente en Honduras, ¡hasta mañana!



Durante unas cuatro horas Arturo Chávez Chávez (centro) compareció ante las comisiones unidas de Justicia y Estudios Legislativos de la Cámara de Senadores. El legislador perredista Pablo Gómez le formuló 41 preguntas, muchas de las cuales no respondió. Flanquean al aspirante a procurador general de la República el panista Alejandro González Alcocer y el priísta Fernando Castro Trenti ■ Foto Jesús Villaseca

Fax: 5605-2099 • juliohdz@jornada.com.mx